



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10603

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE MARZO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanun 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
CARILLO PEREZ LURBE  
12. CASTELLINI, 12.

## LAS CUENTAS

### DE LA CARIDAD

Saldaron las cuentas del Hospital de Caridad el año 1895 con un déficit de pesetas 16091'86, resultado de otros que habían ido acumulándose en años anteriores, debido por un lado al mayor número de enfermos asistidos y al mayor recetado que se despachaba para fuera y por otro a la crisis económica que afligía a la población, resio nando todos los intereses, sin respetar ese tan santo que se impuso el pueblo cartagenero de sostener con su pecunio el Hospital.

La moneda de cobre depositada en la capacha; la de plata que cae en el cepillo de la iglesia envuelta en el papel donde una mano febril escribió una suplica reveladora de un dolor; la dadora de la cariñosa madre que celebra el advenimiento de su hijo a la vida de la salud contribuyendo a que la recuperen los desvalidos; la natural bondad del corazón humano que le impulsa a ser generosa, ha llevado a la lucha de los pobres la bendita limosna, cargando en la cuenta del Hospital una cantidad que en cualquier parte pasaría por fabulosa y aquí es corriente (83301'60) pesetas recogidas para medicinas y alimentos!

¡Y si fuera eso solo! Pero hay más aún: la cuenta de especias; los bizcochos regalados el día del santo; la ofrenda hecha en el aniversario de la boda; la limosna dada

el día en que se descubre en la boca del hijo chiquitín el primer diente; todas esas venturas del hogar se traducen en cantidades crecidas de bizcochos, chocolate, vino, carne, gallinas, de todo lo que es útil en esa casa donde van á albergarse buscando la salud los que la ven perdida y no cuentan con medios para buscarla por sí mismos.

Si las corrientes caritativas de este pueblo generoso no fueran tan enérgicas como se podría hacer frente á la data que figura en las cuentas y que importa 80053 pesetas con 47 céntimos?

Y, sin embargo, no hay bastante. Aun ha habido este año un déficit de pesetas 7743'73; pero conforme el anterior ha disminuido en pesetas 2318'13, disminuirá y se enjugará por fin el último que resulta.

En las cuentas de este año hemos notado una novedad: un cuadro estadístico comprensivo del número total de enfermos dados de alta y fallecidos clasificados por su residencia; otro de las edades de aquellos y un tercer cuadro de las enfermedades que padecieron. Un cuarto y último cuadro comprende las recetas suministradas a los enfermos pobres de fuera del Hospital durante el presente año, con separación de las que son de quinina.

Por esos cuadros se ve que, aparte Cartagena, que tiene que resultar con mayores cifras por ser el principal núcleo de población, el barrio que más enfermos ha ingresado en el benéfico asilo ha sido San Antonio Abad (116).

Santa Lucía dio 49, Los Molinos 20 y La Concepción 1

La diputación que más enfermos ha ingresado es Algar (50) y la que menos Los Puertos (1). El Albuñon no dio ninguno. La mayor cifra del total de enfermos corresponde a las edades de 20 a 29 años y la enfermedad que ha dominado sobre todas el paludismo.

El número de recetas despachadas para fuera se ha elevado a 48195; siendo de quinina 11058 con 35610 granos de dicha sustancia.

Vino de quina se han suministrado 1043 litros: una enormidad. Durante el año 1895 entraron en el Hospital 1607 enfermos y salieron 1495. En 1.º de Enero del año anterior había 93. Ese número se elevó a 202 en la misma fecha de 1897.

Desde 1893, fecha de la fundación del Hospital, han entrado en él 26761 enfermos y se han recogido limosnas en metálico por valor de 6 784.239'96.

Las especies darían una suma respetable.

Las anteriores cifras son muy elocuentes y certifican de la bondad de este país que de tan gallardo modo cumple los preceptos de la divinidad amando al prójimo.

## TIJERETAZOS

El alcalde de Escatrón ha participado al gobierno que en su distrito han aparecido trece hombres provistos de boinas.

¡Trece!

Aquí hay muchos centenares de hombres que usan esa cobertura y el alcalde no ha dicho una palabra al gobierno.

¿Qué misterio encerrarán esas boinas para alarmar á las autoridades?

¿Serán de doble fondo?

Es extraño lo que pasa con la cuestión boinesca.

Hace unos días se levantó una partida en el pueblo de San Miguel y resultó que la tal partida era de jugadores que armaron bronca.

¿Será la de Escatrón una partida de... cazadorés, levantada en son de guerra contra las perdices y los conejos?

¿Tendría que ver!

Dice un colega:

«Son tantas y tan hondas las preocu-

paciones nacionales, que el drama conmovedor, cuya solución se discute en el Oriente de Europa, solo despierta en España un interés secundario.»

En la ya larga historia del egoísmo siempre ha ocurrido igual.

El yo se impone con fuerza irresistible.

Tendría que ver que nos preocupara la casa del vecino teniendo en la nuestra los muebles por enemigo.

Sin embargo, no está tan olvidada en España esa cuestión de Oriente; nos acordamos mucho de ella y la comparamos con otras cuestiones.

Y si las comparaciones son odiosas, los resultados de las mismas son más odiosos aun.

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

Arrebuadas en negros y sendos mantos, entran en los templos aquellas mujeres hermosas que pocos días antes entraban en los bailes con la cabeza al aire y el seno casi descubierta...

Iban entonces á hacer ejercicios corporales, gimnasia de músculos; y van ahora á practicar ejercicios espirituales, gimnasia de conciencia...

Llevábalas á los bailes el anhelo carnal de encontrar un esposo humano, con quien compartir las alegrías, y ahora frecuentan los lugares sagrados para compartir con el Divino Esposo, las más recónditas amarguras...

¡Qué contraste tan manifiesto en el transcurso breve de cuatro días! ¡Qué crisis tan hondas las operadas en corazones juveniles que pasan de las ansias de la carne, que tienen mucho de brutales, por lo mismo que suelen ser irreflexivas, á los puros goces ideales, que aunque no bien explicados por la razón fría, son, sin embargo, los más seguros lenitivos para las penas!

Hay algo de misterioso, de sublime, de sugestivo en estos ejercicios espirituales á que se entregan las mujeres guapas... Son más comprensibles en las feos, porque éstas no están expuestas á lisonjas ni asechanzas varoniles. Hay algo que atrae, que embriaga en las meditaciones de las muchachas, porque nada hay más hermoso que una mujer

creyente, sin ser fanática, religiosa sin hipocresía.

Pero ¿no habrá en las almas de esas jóvenes devotas alguna lucha entre la pureza y el pecado, entre el amor á Dios y el amor al Diablo, que á veces toma el aspecto de muchacho elegante, ó de galante caballero, ó de oficial de húsares?

¡Quién sabe! ¡Quién será tan feliz que penetre esos misterios impenetrables de los corazones de veinte años!

Quizá más de una muchacha al pronunciar, apoyada en el reclinatorio, el acto de contrición, diga:

—¡Señor, pequé!—pensando en Dios misericordioso.

Y luego, pensando en el demonio exclame:

—¡Y no me pesa de haber pecado!

CALIXTO BALLESTEROS

## LAS REFORMAS

### Y LOS YANKEES

Sigue la prensa norteamericana examinando atentamente el espíritu y alcance de las reformas dictadas para Cuba y, como ya hemos dicho, los principales periódicos de aquel país elogian su espíritu y las aplauden sin condiciones.

El «Chicago Record», se expresa así: «En ningún caso ni momento de la guerra actual de Cuba, han abligado los centros oficiales de Washington más grandes esperanzas en la pacificación que ahora. Estas esperanzas se fundan en que les constan que los hombres de negocios y los propietarios de industrias de la Isla, aceptan las reformas y trabajan para persuadir á los rebeldes en armas á que las acepten también. Tanto M. Cleveland como M. Olney, sabe esto perfectamente.

Asimismo saben que la aceptación de las reformas sería casi general si los Estados Unidos garantizaran su cumplimiento.

Pero esta es la gran dificultad del caso, porque la altivez de España no tolera que ningún poder extraño al suyo intervenga en sus asuntos coloniales; antes de eso, preferiría perder á Cuba.

atropellaban bajo las severas bóvedas de la régia morada, para asistir al baile que debía efectuarse en celebridad del enlace del rey.

Mientras el pueblo tiraba en la parte de afuera; mientras sus cien mil voces pasaban sobre los torreones del gran edificio, como las tempestuosas oleadas de un mar embravecido, formando un estruendoso concierto que estallaba como las bombas sobre una ciudad sitiada, se oían dentro los melodiosos tonos de músicas suaves, y las conversaciones cortesanias, unas veces impregnadas de miel, otras amargas como un veneno, á veces punzantes como un puñal, y las más engañosas como el canto de las sirenas.

Ráfagas de perfumes cruzaban el ambiente; multitud de flores naturales, colocadas en magníficos jarrones tributaban su olor, como igualmente las aromáticas bujías que ardían sobre grandes arañas de cristal y bronce. Las soberbias lunas de Venecia, los cuadros más hermosos de Velázquez, Murillo, Zúbarra, Rafael, el Ticiano y el Guercino; los mármoles y jaspes más bellos, formando pórticos, balaustradas, relieves, columnas y galerías; los muebles más suntuosos y esquisiteos; todo resplandecía bajo un velo que asemejaba á un pólvor de oro y de brillantes.

La etiqueta española se hallaba en aquella época

montada con mucha sencillez, si bien tenía los encantos de la más cordial delicadeza.

Los nobles podían usar de ciertas prerrogativas concedidas por los antecesores de Carlos II, y en cuanto á los caballeros y damas de Francia, acostumbrados á la rigurosa corte de Luis XIV, no tendrían que quejarse de la naturalidad de nuestras costumbres.

Así, pues, en los esplendentes grupos de cortesanos y señoras, reinaba la alegría, el amor, el placer; se hablaba con la galantería castellana de otros tiempos, y se parodiaban escenas de encantadora pureza, y de tierna coquetería.

Todo esto pasaba interin se presentaban el rey y las dos reinas; esto es, doña María Luisa de Borbon y doña María de Austria.

Por otras partes la ambición disfrazada con el ropaje de tísu de los grandes, se abría paso por medio de aquellas sonrisas y suspiros, y al través de las miradas mas apasionadas. Los que descaban escalar el trono de la fortuna, procuraban acercarse á uno de los partidos más fuertes, en que se hallaba dividida la corte; pues preciso es decirlo, aunque don Juan de Austria había descendido al sepulcro, no había muerto su sistema, y sus secretarios en vez de disminuir, se aumentaron extraordinariamente.

En tal estado estaban las cosas en aquella noche de placeres reales, maquinaciones ridículas y esperanzas más ó menos grandes.

Sobre las gólicas de encaje solo se veían cabezas alegres y risueñas, y si se levantaba algun rumor extraño, pasaba al instante como esos ruidos subterráneos que no se sabe donde nacen, ni se adivina el término donde espiran.

En uno de los extremos más concurridos del salón principal, junto á un pedestal de bronce que sostenía un Ganimedes de mármol, estaba una hermosa dama rodeada de caballeros galantes y jóvenes.

Entre cien bellezas, no podía menos de llamar la atención

Era una de esas mujeres de veinte y ocho á treinta años, de elegante y magestuosa estatura, de formas llenas y contorneadas, de ojos seductores y cabellera rubia, sobre un cutis blanco como la leche y tímidamente arrebolado de color de rosa.

En la graciosa sonrisa de la dama, había sencillez y un tesoro de atractivos; en sus palabras una suavidad irresistible, y en sus miradas una fascinación provocadora. Tal era Margarita, marquesa de Villouraz.

La conversación era escogida y brillante, pero conforme al estilo corrompido de la época.